

1981 EN LAS PREVISIONES DE LA OCDE

¿Cuál es la situación actual y la probada evolución futura de los países que integran la Comunidad Atlántica miembros de la OCDE? Constituye la pregunta elemental a la que trata de ofrecer periódica respuesta la Secretaría de la Organización, con el horizonte de dieciocho meses. Contar estas previsiones de la OCDE de forma ordenada y accesible es el propósito de este trabajo escrito por **Angel Gutiérrez Escudero**, Miembro de la Delegación Permanente de España en la OCDE.

El trabajo se divide en dos partes diferentes: la primera expone los rasgos generales comunes a la situación económica de los distintos países, la segunda presenta las notas complementarias precisas para conocer la situación concreta de los distintos países, incluida, por supuesto, España.

1. RESUMEN DE LOS PRONOSTICOS E HIPOTESIS DE TRABAJO

LAS previsiones de la Secretaría de la OCDE para los próximos 18 meses, expresadas en el lenguaje equilibrado y necesariamente cauteloso que ya es tradición en el prestigioso organismo internacional, pudieran semejar en buena parte a un aséptico ejercicio de rigurosas consideraciones sobre el devenir económico del período bajo estudio, si no hubiesen de transmitir desde su inicio el escueto dramatismo que en sí encierran las cifras del paro estimado: 23 millones en la actualidad, 24 millones a mediados del próximo año y 25,5 millones en la primera mitad de 1982. O sea, algo más, para entonces, del 7 por 100 de la población activa del mundo occidental industrializado (1).

La economía de la zona en su conjunto se ha adentrado, pues, en una fase de recesión. Buena

prueba de ello, la inflexión en el crecimiento del PNB, experimentada a lo largo del segundo semestre de 1980 por los principales países.

Sin embargo, los próximos meses contemplarán al fin una progresiva reducción en la tasa de inflación. No se espera que puedan sus niveles situarse a la altura que tenían en 1978, momento anterior a las alzas sucesivas de los precios del petróleo, si bien hay base para estimar que dicha reducción en la inflación, conjugada con la evolución moderada que se prevé para las rentas y salarios nominales, pueda traducirse en un ligero aumento de las rentas reales y, consecuentemente, de la demanda, de forma tal que la tasa anual de crecimiento del PNB a principios de 1982 podría situarse, siempre para el conjunto de la zona, en torno al 3 por 100.

La constatación que sigue, por más que desesperanzadora y atroz en buena medida, no deja de ser menos cierta: que dicho crecimiento será insufi-

ciente, incluso teniendo en cuenta la debilidad de los logros previstos en la productividad, para impedir que el paro aumente en casi todos los países del área, hasta alcanzar el volumen global que más arriba se indica.

Respecto a los déficits en las balanzas por cuenta corriente, dos tendencias se apuntan: la de ajuste y equilibrio en las grandes economías y la de estancamiento muy probable en los actuales niveles para muchos de los países medianos y pequeños.

Especial atención requieren, por último, dentro de este resumen-introducción, las hipótesis de trabajo sobre las que ha elaborado sus pronósticos la Secretaría de la OCDE:

- Que el precio «real» del petróleo no variará sensiblemente durante el período (cuadro n.º 1).
- Y que la confianza de las empresas resultará en su conjunto inalterable. Igualmente inalterable se supone que permanecerán, según hipótesis ya habitual en la OCDE, las políticas monetarias y presupuestarias actuales o anunciadas.

Cualquier trabajo previsional serio para el próximo año no podría eludir ciertamente la hipótesis de estabilidad en los precios reales del crudo. Resulta algo así como una condición técnica insoslayable, derivada de la incertidumbre misma que por doquier rodea a la previsión energética. De donde también se sigue la necesidad de una elemental cautela psicológica en el tratamiento del tema. Pero todo ello no nos libera —y no liberará singularmente a los gobiernos responsables— de los temores que suscitan las repercusiones de un posible tercer

CUADRO N.º 1

HIPOTESIS SOBRE EL PRECIO MEDIO DE LAS IMPORTACIONES DE PETROLEO DE LA OCDE

	Precio por barril en dólares	Porcentaje de variación según tasa anual
1980		
I	30,70	81,9
II	33,39	18,3
1981		
I	34,83	8,3
II	36,25	8,3
1982		
I	37,65	7,9

CUADRO N.º 2

AUMENTO DE SALARIOS Y DE PRECIOS EN LOS SIETE GRANDES PAISES

(Tasas anuales)

	1978		1979		1980		1981		1982
	II	I	II	I	II	I	II	I	
Remuneración por asalariado	9,0	9,3	9,8	11,4	9,6	10,7	10,6	10,1	
Indice de precios implícito del PIB	7,8	7,6	8,2	8,7	10,4	9,4	8,8	8,5	
Indice de precios implícito del consumo	6,6	7,6	9,8	10,8	9,7	9,4	8,5	8,1	

shock petrolero. El cual, ni qué decir tiene, convertiría en ilusorias estas que nos ocupan y cualesquiera otras previsiones.

Puede resultar indicativo, sin embargo, mencionar lo que la OCDE prevé en la eventualidad de que los precios reales del petróleo aumentasen un 10 por 100. La inflación media de la zona se incrementaría en un punto y la reducción en la tasa de crecimiento durante el pri-

mer año sería de medio punto, aproximadamente, y sin la pretensión de medir la incidencia exacta. Con carácter más general, los efectos depresivos iniciales sobre la demanda tenderían a acentuarse por la pérdida de confianza de los empresarios y consiguiente baja de las inversiones, así como por un nuevo endurecimiento de la política monetaria que afectaría al consumo y, más particularmente, a la construcción de viviendas.

2. LA INFLACION: BALANCE Y PERSPECTIVAS

Los acontecimientos de los últimos 18 meses nos muestran que las economías industrializadas, en su conjunto, han encajado el «segundo shock petrolero» con relativa flexibilidad. La aceleración al alza de los precios del consumo, imputable al encarecimiento del petróleo, se ha visto en efecto frenada durante el segundo trimestre de 1980. Y su posterior contención ha alcanzado a ser algo más significativa de lo previsto, con el efecto probable de que en el segundo semestre los índices de precios implícitos del consumo privado en los siete grandes países de la OCDE hayan progresado a una tasa media anual inferior en 3/4 de punto a la que se preveía el pasado verano.

Por lo que se refiere a 1981 y primer semestre de 1982, los resultados en los precios deberían acentuar las anteriores tendencias favorables, siempre a condición de que el encarecimiento real del petróleo resulte apenas perceptible. Las perspectivas inflacionistas en el cálculo de la OCDE serán entonces el resultado de analizar detenidamente los siguientes tres elementos fundamentales: 1) progresión de los salarios; 2) crecimiento de la productividad, y 3) evolución de los márgenes de beneficios.

1) En lo que afecta a los salarios el balance es claro: los incrementos «reales» sólo han ocurrido, y de forma moderada, en Europa y Japón. En Estados Unidos, por el contrario, su descenso ha sido sensible. Claro es que la progresión «nominal» du-

rante el período de 18 meses anterior a julio de 1980 se aceleró como consecuencia de los aumentos de precio del petróleo, pero lo notable es que dicha aceleración se sitúa quizás entre 1,5 y 2 puntos por debajo de lo que resultaba presumible tras la experiencia del primer shock. Ello explica la reacción más moderada de los salarios reales ante la pérdida de rentas netas, consecutiva a la degradación en la relación de intercambio.

Para los próximos meses, si se tiene en cuenta la evolución prevista del mercado de trabajo, pudiéramos incluso asistir a una cierta desaceleración en el crecimiento de los salarios nominales (cuadro n.º 2) con la excepción importante, sin embargo, de los Estados Unidos donde el habitual decalaje de los salarios con relación a las variaciones de precios del período precedente pudiera traducirse en una moderada aceleración.

2) En cuanto a la productividad, su crecimiento parece haber remitido en el curso del período aproximado de los seis últimos meses. En algunos de los países de la zona puede incluso hablarse de un descenso neto y aun cuando su recuperación haya de ser un hecho cierto, no resulta fácil valorar su importancia, tan estrechamente ligada como está a la también prevista recuperación de la producción. Lo más probable, a juicio de la OCDE, es que las tasas de crecimiento resultarán en todo caso inferiores a las del pasado.

3) Los márgenes de beneficio se han mantenido pasablemente bien hasta fechas recientes. Las últimas informaciones, ello no obstante, indican que la

situación se degrada, especialmente en el sector industrial, a causa de la recesión. Para juzgar de la evolución futura se hace preciso tener en cuenta que, contrariamente a lo ocurrido tras de las alzas del precio del petróleo de 1973-74, las empresas han repercutido sin más tardar sobre los precios la mayor parte, cuando no la totalidad, del aumento de sus costes. Dependerá por ello de la evolución de los salarios hacia la moderación, el que la parte de los beneficios en la renta nacional de la generalidad de los países del área alcance o no, dentro de unos 18 meses, el nivel de 1978.

De lo que antecede se desprende que la inflación de origen interior —resultado de los tres elementos analizados y medida por el alza de los precios implícitos del PNB—, aunque prosiga en la vía de desaceleración ya iniciada, difícilmente llegará a situarse en 1982 (primer semestre) a los niveles de finales del 78 (cuadro n.º 2).

En cuanto a la inflación importada, medida por el alza de los precios del petróleo y de otras materias primas, la tendencia parece también orientarse hacia la moderación. Y sea esto entendido, como siempre, bajo la condición de que se ajuste a la realidad lo que hoy es hipótesis de trabajo. Para concluir, la inflación global, medida por el alza de los índices de precios implícitos del consumo, será sin duda todavía más rápida a mediados de 1982 de lo que era en 1978 (ver cuadro número 2). De la lectura de los cálculos de la OCDE se deduce que la distancia entre esas dos fechas puede ser quizás de 1,5 puntos para el conjunto de la zona. Pero atención, que el tér-

mino «conjunto de la zona» esconde a veces importantes diferencias entre los países integrantes. Así, para Alemania, por ejemplo, no es imposible que en 1982 la tasa de inflación se establezca en torno al 3 por 100, nivel enteramente comparable al de 1978. En cuanto a Japón, incluso en el caso de que su inflación sea reconducida al 5 por 100, seguirá por encima de la del período anterior a la crisis. En los Estados Unidos, la tasa continuará siendo obstinadamente elevada, entre 9 y 10 por 100. Y para Italia y el Reino Unido, aunque asistamos a una rápida desaceleración, cree la Secretaría de la OCDE que sus tasas en 1982 rondarán el 10 por 100. Puede, por último, ocurrir que el comportamiento de los precios vaya paulatinamente mejorando en la mayor parte del resto de los países, lo que no permite asegurar que el fantasma de los dos dígitos se haya alejado para entonces de todos ellos (cuadro n.º 3).

3. DEMANDA Y PRODUCCION

Alzas del orden de un 150 por 100 en el precio del petróleo, durante el período de 18 meses transcurrido desde el principio de 1979, tenían que modificar sensiblemente la relación de intercambio de la zona OCDE. Por el mismo hecho, su renta resultó casi inmediatamente amputada en más de un 2 por 100. Las reducciones, primero en el gasto global y después en la producción, al igual que en 1973-74, no se han hecho esperar mucho. Pero quizás debido a que la confianza de los empresarios, aleccionados por el primer shock, apenas si se ha visto afectada, y con ella el ni-

CUADRO N.º 3

INDICE DE PRECIOS IMPLICITO DEL CONSUMO PRIVADO EN LA ZONA OCDE (A)
(Porcentajes de variación, tasas anuales desestacionalizadas)

	Media 1968 a 1978	RESPECTO DEL AÑO ANTERIOR			RESPECTO DEL SEMESTRE ANTERIOR				
		1979	1980	1981	1980		1981		1982
					I	II	I	II	
Estados Unidos	5,9	8,9	10,50	10,00	11,4	9,75	10,50	9,50	9,50
Japón	8,4	3,1	6,25	5,25	6,4	6,75	5,00	4,75	5,00
Alemania	4,8	3,9	5,25	4,00	4,8	5,00	4,00	3,25	3,00
Francia (B)	8,2	10,9	13,75	11,75	14,3	13,50	11,75	10,00	9,50
Reino Unido	11,4	12,2	15,50	12,00	15,3	12,25	12,00	12,00	9,00
Italia (B)	11,8	14,8	10,75	15,75	24,3	17,50	16,25	13,00	13,50
Canadá	6,5	9,1	9,75	10,00	9,6	10,00	10,00	9,75	9,75
Los siete principales países	7,0	8,1	10,50	9,25	11,0	9,75	9,50	8,50	8,25
Otros países de la OCDE	8,7	11,0	14,75	12,25	15,8	14,25	12,00	11,25	12,00
Total de la OCDE	7,2	8,6	11,25	9,75	11,8	10,50	10,00	9,00	9,00
Los siete principales países excepto Estados Unidos									
Unidos	7,9	7,4	10,50	8,50	10,8	9,75	8,50	7,75	7,25
Total de la OCDE excepto Estados Unidos.	8,2	8,4	11,50	9,50	12,1	11,00	9,50	8,75	8,50

(A) Los totales están calculados a partir de los valores del PNB/BIP de 1979, expresados en dólares de 1979.

(B) Índice de precios al consumo, no desestacionalizado.

vel de las inversiones, lo cierto es que dichas reducciones han sido esta vez considerablemente inferiores. Por ello es por lo que, *coeteris paribus*, la OCDE repite con cierta machaconería que este segundo shock podría ser en gran parte absorbido por el sistema en el curso de los dos o tres próximos semestres.

Ante el encarecimiento del petróleo los gobiernos han reaccionado adoptando medidas monetarias y presupuestarias cuyo efecto no ha sido otro que el de restringir aún más la demanda. Teniendo en cuenta que tales medidas suelen ejercer retardadamente sus efectos, puede asegurarse que continuarán actuando durante el período bajo consideración. Por lo que se refiere al endurecimiento de la política presupuestaria, los expertos calculan que en 1981 su incidencia representará alrededor del 1 por 100 del PNB de la zona. El efec-

to conjunto del alza de precios de petróleo y de dicha política presupuestaria restrictiva será causa de que el PNB real a fines de 1981 resulte inferior en un 6 por 100 a lo que de otra forma hubiera sido.

Mucho más difícil resulta la cuantificación de los efectos actuales de la política monetaria. Los gobiernos se han esforzado en mantener el crecimiento de los agregados monetarios por bajo del crecimiento del PIB nominal, de modo que no contribuyera a la aceleración de la espiral salarios/precios, imputable al encarecimiento del petróleo. Esta política ha conducido al alza de los tipos de interés. El crecimiento prácticamente nulo que conocen actualmente los países de la OCDE podría, mediante la reducción en la demanda de crédito, contribuir a hacer bajar los tipos de interés, dando así un impulso automá-

tico a alguno de los componentes de la demanda. Aunque la previsión no resulte válida para Estados Unidos, donde las autoridades parecen mantener firmemente sus *targets* monetarios, seguramente sí lo será en el resto de los países en que el efecto de apoyo ejercido sobre la demanda por la reducción de los tipos de interés es presumible que juegue un papel más importante hacia el final de los próximos 18 meses.

Del examen de los componentes de la demanda global (consumo privado y público, construcción, inversiones, formación de stocks, etc.) se infiere que la debilidad en la evolución de todos ellos es el rasgo dominante. El actual movimiento de recesión obedece en consecuencia al siguiente esquema:

La desaceleración en el ritmo de crecimiento de las rentas privadas ha acarreado una dismi-

CUADRO N.º 4

CRECIMIENTO DEL PNB/PIB EN LA ZONA OCDE (A)
(Cambios porcentuales según tasas anuales desestacionalizadas)

	1979	1980	1981	1979:002	1980:001	1980:002	1981:001	1981:002	1982:001
Estados Unidos	2,3	-0,8	0,8	1,5	-1,4	-1,7	1,1	2,6	3,5
Japón	5,7	5,0	3,7	6,3	5,5	2,7	3,9	4,3	4,7
Alemania	4,5	1,7	-0,2	4,4	2,8	-3,0	0,4	1,4	2,1
Francia (B)	3,3	1,6	1,1	3,5	1,2	0,6	0,9	2,0	2,3
Gran Bretaña	1,5	-2,3	-1,9	-0,9	-1,2	-5,8	0,4	-2,4	-0,1
Italia (B)	5,0	3,7	-1,0	5,8	6,4	-3,6	-1,3	2,3	2,6
Canadá	2,3	-0,5	1,2	2,6	-1,9	-0,6	1,7	2,0	3,2
Los siete principales países	3,4	1,0	0,9	3,0	1,1	-1,2	1,3	2,3	3,1
Otros países de la OCDE (C)	2,7	1,5	1,6	2,2	1,2	1,1	1,6	2,1	2,0
Total de la OCDE	3,3	1,1	1,1	2,9	1,1	-0,5	1,4	2,3	2,9
Los siete principales países excepto Estados Unidos	4,3	2,2	1,1	4,2	2,9	-0,9	1,5	2,1	2,9
Total de la OCDE excepto Estados Unidos	3,3	2,0	1,2	3,7	2,5	-0,4	1,5	2,1	2,6

(A) Los agregados han sido computados tomando como base los valores del PNB/BIP de 1979, expresados en dólares USA.

(B) BIP.

(C) Ver detalle en cuadro n.º 5.

nación del consumo así como una importante caída de la construcción de viviendas, resultado todo ello, en mayor o menor grado, de la política monetaria. La evolución del consumo de las administraciones públicas ha contribuido seguidamente a agravar la recesión. Siguiendo una línea coyuntural normal, la inversión privada se ha visto afectada pero, contrariamente a lo ocurrido durante la recesión de 1974-75, no ha podido percibirse ningún signo de derrumbamiento espectacular de la inversión productiva ni fluctuaciones profundas en la formación de stocks.

Todo el mundo desea, y parece sin duda lo más probable, que en estos finales de 1980 nos encontremos en el punto más bajo de la recesión, si bien el momento preciso varíe de un país a otro (cuadros núms. 4 y 5). Para dos países, el Reino Unido e Italia, se prevén nuevas caídas del PIB el año próximo.

En el caso de Italia, sin embargo, el PIB deberá recuperar a finales de 1981 su nivel de finales del 80.

Volviendo a la consideración global de la zona, la recuperación esperada para los próximos meses debería estar a punto de iniciarse. De «extremadamente modesta» la califican los estudios de la OCDE. Que el PIB durante 1981 aumente en una media anual del 1,5 por 100 (cuadro n.º 4), es quedarnos ni más ni menos que con los mediocres resultados de 1980. El ritmo de crecimiento podría sin embargo acentuarse a lo largo del año, de tal suerte que en el primer semestre de 1982 la tasa alcanzara alrededor del 3 por 100. Resultado por supuesto inferior al de la media registrada para la zona en el período 1977-78 y que ha de suponer en muchos países la ampliación de los márgenes de capacidad productiva inutilizada y de desempleo. Este débil crecimiento de la deman-

da sería el resultado de dos principales factores. Primero, la recuperación de la tasa de crecimiento de las rentas privadas, a medida que se suaviza la inflación imputable a los precios de importación: Ello debería provocar una aceleración en el consumo privado. El segundo factor es la progresión continuada de las exportaciones hacia terceros países, aun cuando su incidencia es posible se atenúe hacia finales del período (2).

4. EMPLEO Y PARO

Tal como se temía, el paro habrá aumentado durante 1980 en 3/4 de punto, situándose en el 6,5 por 100 de la población activa de la zona OCDE.

Según las proyecciones, la población activa debería continuar creciendo durante el período bajo estudio casi tan deprisa como en el primer semestre de

CUADRO N.º 5
**CRECIMIENTO DEL PIB EN OTROS PAISES
 DE LA OCDE (A)**
 (Cambios porcentuales)

	1979	1980	1981
Australia (B)	4,4	2,7	4,0
Nueva Zelanda	-0,4	1,3	1,3
Austria	5,1	2,6	-0,1
Bélgica-Luxemburgo	2,4	1,4	1,0
Dinamarca	3,5	-0,6	1,4
Finlandia	7,2	5,9	2,8
Grecia	3,3	0,7	1,5
Islandia (C)	2,3	1,2	1,1
Irlanda	1,9	1,6	2,6
Países Bajos	2,3	0,3	0,3
Noruega	4,3	2,9	0,7
Portugal	4,3	4,0	3,5
España	0,3	0,5	1,8
Suecia	3,3	2,3	1,3
Suiza	2,2	2,4	1,0
Turquía	0,5	-0,5	3,3
Otros países de Europa	2,7	1,4	1,3
Otros países de la OCDE	2,7	1,5	1,6
OCDE-Europa	3,3	1,3	0,2
CEE	3,5	1,1	-0,1

(A) Los agregados han sido computados tomando como base los valores del PNB/BIP de 1979, expresados en dólares USA.

(B) Basado en datos no ajustados.

(C) PNB.

1980 (de 1 a 1,25 por 100), lo que, habida cuenta de las perspectivas poco alentadoras sobre la evolución económica y el empleo, se traducirá verosímilmente en un aumento del paro en casi todos los países del área. El número de parados se calcula en 25,5 millones hacia mediados de 1982, o sea, un 11,5 por 100 más que a finales de 1980. La tasa de paro alcanzaría entonces el nivel récord de 7,25 por 100. Por grupos de países, los siete grandes no parece que lleguen a sobrepasar el 7 por 100, mientras que para los pequeños la tasa alcanzará al menos un 9,5 por 100. Ello constituye la culminación de un largo

proceso de degradación. En relación con los siete países más importantes, téngase en cuenta que la tasa media de paro era del 1,9 por 100 de la población activa en los años 60 y del 4,3 por 100 en los 70, con un máximo de 5,4 por 100 en 1976.

Este crecimiento considerable del desempleo no afecta, por otra parte, de igual modo a todas las categorías de la población activa. Hasta ahora, y presumiblemente éste será aún el caso en el futuro, es a los jóvenes a quienes particularmente azota con una tasa en general dos o tres veces más alta que la de los adultos.

Las últimas proyecciones en que se basan estos pronósticos indican que el paro juvenil en los más importantes países industrializados de Occidente alcanzará el año próximo una media de 14,25 por 100 de la población con menos de 24 años. Hace un año la media era del 10,25 por 100. O sea, que casi la mitad del paro total en dichos países se situará por debajo de los 24 años de edad para finales de 1981.

5. PERSPECTIVAS EXTERIORES

Las nuevas alzas en los precios del crudo importado y de las restantes materias primas han tenido por efecto agravar el déficit exterior corriente de la zona a principios de 1980. Las previsiones nos muestran que aun cuando continúe siendo importante, dicho déficit deberá disminuir durante el próximo año y los primeros meses de 1982. La OCDE ofrece dos razones importantes: la baja actividad económica del período, con la consiguiente contención de importaciones y una rápida progresión de las exportaciones de bienes y servicios con destino a países de la OPEP, que se traducirá en un aumento de 2,6 por 100 en el volumen total exportado durante 1981 (cuadro n.º 6).

Lo preocupante de esta previsión, para España y para otros países miembros calificados como medianos o pequeños, consiste en que la disminución del déficit se centraría casi exclusivamente en los siete grandes, mientras que los restantes, y singularmente los del sur de Europa (cuadro n.º 7), continuarían soportando un déficit

CUADRO N.º 6

VOLUMEN DE EXPORTACION DE MERCANCIAS (BASE ADUANAS)
(Cambios porcentuales sobre período anterior según tasas anuales desestacionalizadas)

	1979 WTS	1979	1980	1981	1979 II	1980 I	1980 II	1981 I	1981 II	1982 I
Estados Unidos	1.821	9,1	8,4	1,6	10,6	14,6	-5,0	3,4	4,8	4,6
Canadá	573	2,0	-4,1	2,3	1,2	-7,1	-3,0	3,0	6,5	7,0
Japón	1.012	-0,8	17,3	8,4	14,7	22,8	9,5	8,5	7,0	7,5
Francia	948	9,4	1,3	1,3	11,0	-0,7	-3,5	2,5	4,0	5,0
Alemania	1.663	7,3	4,8	3,7	6,7	10,2	-7,0	7,1	8,2	8,8
Italia	713	8,0	-0,1	2,4	5,5	-2,0	-1,6	3,2	4,8	5,2
Gran Bretaña	862	2,3	2,0	-3,6	12,3	1,4	-6,0	-2,6	-3,0	-2,5
Bélgica-Luxemburgo	510	4,8	3,9	2,6	-	-	-	-	-	-
Holanda	585	9,1	3,0	1,8	-	-	-	-	-	-
Irlanda	70	8,3	7,8	1,9	-	-	-	-	-	-
Dinamarca	146	10,1	7,4	1,6	-	-	-	-	-	-
Noruega	137	3,1	4,3	-2,3	-	-	-	-	-	-
Suecia	273	7,4	-0,1	2,4	-	-	-	-	-	-
Finlandia	111	8,9	12,2	1,2	-	-	-	-	-	-
Islandia	8	9,4	5,5	4,7	-	-	-	-	-	-
Austria	157	12,8	4,4	4,1	-	-	-	-	-	-
Suiza	277	2,2	3,2	2,7	-	-	-	-	-	-
España	183	8,0	4,8	6,1	-	-	-	-	-	-
Portugal	36	26,0	10,6	5,1	-	-	-	-	-	-
Grecia	39	5,3	3,1	3,9	-	-	-	-	-	-
Turquía	23	-20,1	0,7	15,3	-	-	-	-	-	-
Australia	186	9,5	5,6	4,1	-	-	-	-	-	-
Nueva Zelanda	47	9,0	4,8	4,9	-	-	-	-	-	-
TOTAL OCDE	10.380	6,2	5,1	2,6	8,1	7,5	-2,2	3,8	5,1	5,8
Los siete principales	7.592	5,9	5,4	2,6	9,3	8,0	-2,9	4,1	5,1	5,5
Los diecisiete restantes	2.788	7,1	4,2	2,7	4,7	6,2	-0,1	2,8	5,3	6,6
Benelux	1.095	7,0	3,4	2,2	1,1	7,7	-2,5	2,8	5,8	7,3
Otros países de la CEE	216	9,5	7,5	1,7	13,7	7,9	1,3	1,5	2,3	4,7
Otros países del Norte de Europa	963	6,2	3,7	2,0	4,9	4,8	0,5	1,2	5,1	6,7
Otros países de la OCDE	514	7,8	5,2	5,4	8,0	5,1	3,3	6,2	6,0	5,9

considerable, mucho más alto que el que tenían en 1979.

Las razones que da la OCDE para estas pésimas perspectivas en los pagos exteriores de «los pequeños» (por contraposición a «los grandes») residen en que su actividad se estima habrá de ser ligeramente más sostenida y sus importaciones de petróleo continuarán pesando más sobre

sus balanzas comerciales. El alivio, en efecto, que en sus pagos corrientes provoquen los precios más sostenidos del petróleo (según la hipótesis OCDE) resultará poco importante comparado con el que obtengan los grandes, proporcionalmente mayores consumidores.

Lo que no dice la Secretaría de la OCDE, pero está en el

cuadro que comentamos (cuadro n.º 7), es que los 35 mil millones de dólares que calcula como déficit corriente de los «pequeños» para el ejercicio de 1981, podrían ser el resultado también en buena medida de la prioridad que los grandes otorguen a las políticas de ajuste en sus balanzas de pagos. Dicho de otra forma, los datos de que disponemos pueden conducir a

CUADRO N.º 7
BALANZAS DE CUENTA CORRIENTE

(En miles de millones de dólares: tasas anuales desestacionalizadas)

	1979 WIS	1979	1980	1981	1979 II	1980 I	1980 II	1981 I	1981 II	1982 I
Estados Unidos	1	- 0,8	5,6	19,7	- 1,4	-10,3	21,4	19,5	20,0	14,3
Canadá	1	- 4,4	- 3,4	- 3,1	- 3,6	- 3,2	- 3,5	- 3,7	- 2,5	- 1,6
Japón	1	- 8,8	-13,3	- 6,7	-16,7	-18,4	- 8,2	- 7,1	- 6,3	- 5,4
Francia	1	1,2	- 7,7	- 6,2	- 0,4	- 6,6	- 8,9	- 6,8	- 5,5	- 3,6
Alemania	1	- 5,5	-17,2	-10,5	-10,1	-14,7	-19,7	-13,4	- 7,6	- 3,2
Italia	1	5,1	- 5,2	- 2,1	- 0,7	- 6,6	- 3,9	- 2,9	- 1,7	0,2
Gran Bretaña	1	- 3,9	4,6	4,3	- 2,8	- 1,0	10,3	7,8	0,9	- 6,1
Bélgica-Luxemburgo	1	- 3,8	- 6,0	- 5,7	-	-	-	-	-	-
Holanda	1	- 2,3	- 2,9	- 2,2	-	-	-	-	-	-
Irlanda	1	- 1,3	- 0,9	- 1,2	-	-	-	-	-	-
Dinamarca	1	- 3,0	- 2,9	- 3,2	-	-	-	-	-	-
Noruega	1	- 1,2	0,7	- 0,5	-	-	-	-	-	-
Suecia	1	- 2,6	- 5,1	- 3,9	-	-	-	-	-	-
Finlandia	1	- 0,2	- 1,8	- 1,8	-	-	-	-	-	-
Islandia	1	- 0,0	- 0,1	- 0,1	-	-	-	-	-	-
Austria	1	- 1,8	- 4,2	- 3,3	-	-	-	-	-	-
Suiza	1	2,4	- 0,8	0,1	-	-	-	-	-	-
España	1	1,2	- 4,5	- 4,0	-	-	-	-	-	-
Portugal	1	0,1	- 0,7	- 0,9	-	-	-	-	-	-
Grecia	1	- 1,9	- 2,1	- 2,5	-	-	-	-	-	-
Turquía	1	- 1,3	- 2,5	- 3,1	-	-	-	-	-	-
Australia	1	- 2,0	- 1,7	- 1,9	-	-	-	-	-	-
Nueva Zelanda	1	- 0,8	- 1,2	- 1,4	-	-	-	-	-	-
TOTAL OCDE	1	-35,5	-73,4	-40,1	-63,8	-05,9	-50,9	-43,7	-36,6	-34,2
Los siete principales	1	-17,1	-36,6	- 4,7	-35,8	-60,8	-12,5	- 6,6	- 2,8	- 5,3
Los diecisiete restantes	1	-18,4	-36,8	-35,5	-28,0	-35,1	-38,4	-37,1	-33,8	-28,9
Benelux	1	- 6,1	- 8,9	- 7,9	-10,4	- 9,1	- 8,6	- 8,7	- 7,0	- 4,1
Otros países de la CEE	1	- 4,3	- 3,9	- 4,4	- 4,9	- 4,3	- 3,4	- 4,0	- 4,9	- 4,7
Otros países del Norte de Europa	1	- 3,3	-11,4	- 9,5	- 6,1	-10,6	-12,2	-10,5	- 8,5	- 6,9
Otros países de la OCDE	1	- 4,6	-12,6	-13,7	- 6,6	-11,1	-14,2	-13,9	-13,5	-13,2

pensar con temor que el reparto de la carga del déficit global de la zona en los próximos 18 meses por lo menos, se haga en detrimento de aquellos que por soportar una mayor tasa de desempleo experimentarán más crudamente las consecuencias del déficit. En cualquier caso, las previsiones son nítidas en el sentido de advertir que si los grandes absorbían casi la mitad del

déficit de la zona en 1979, sólo absorberán un 15 por 100 del mismo en el primer semestre de 1982.

En otro orden de cosas, si el flujo de las exportaciones petroleras se «ralentiza» y el substancial excedente de la OPEP (más de 100 mil millones de dólares de tasa anual en el primer trimestre de 1980) desciende

hasta un nivel de 50 mil millones en 1982, será preciso tener en cuenta lo que ocurra con los pagos corrientes de los países en desarrollo no productores de petróleo. Porque las previsiones de la OCDE para el grupo indican que disminuirá probablemente el crecimiento en volumen de sus exportaciones, incluso si la libertad de los intercambios comerciales no experi-

menta nuevos atentados. Ahora bien, será cada vez más difícil atender a la financiación de sus crecientes déficits corrientes, sobre todo si tenemos en cuenta el duro período por el que atravesará el gasto público en los países de la OCDE.

6. NOTAS COMPLEMENTARIAS POR PAISES



Estados Unidos

Durante 1980 la actividad económica ha acusado fluctuaciones mucho más violentas de lo que se preveía al principio del año. Tras una inflexión brutal en el primer semestre, la demanda interior real parece haberse recuperado con gran vigor a partir del verano. La caída por tanto en el PNB será menos pronunciada de lo que se temía hace unos meses. Si esto es así habrá que suponer que los stocks se hayan ya ajustado parcialmente a la debilidad de la demanda y que su corrección complementaria no ejerza un efecto deflacionista excesivamente pronunciado durante 1981.

Las influencias deflacionistas continuarán sin embargo siendo importantes. La incidencia de las alzas anteriores del precio del petróleo se irá desvaneciendo pero será reemplazada por un endurecimiento de la política presupuestaria, resultado de las elevaciones previstas en las cotizaciones de la seguridad social

y en la agravación automática de la fiscalidad; y ello a pesar de las reducciones impositivas que se dan por descontadas en el curso del año 81. Aunque las fuerzas demográficas parecen tener que sostener la demanda de viviendas y mantener la tasa de ahorro privado en un nivel débil, el endurecimiento continuo en la orientación de la política presupuestaria hace temer que la demanda y la producción progresen a tasas inferiores a las de la capacidad productiva en el curso del período cubierto por las previsiones. Se estima, por último, que hacia mediados del 82 la tasa de paro alcanzará cerca del 8 por 100 de la población activa.

La evolución de la política monetaria influirá igualmente sobre la marcha general de la actividad económica. Demasiado bien conocemos las fluctuaciones que han acusado los tipos de interés y las condiciones monetarias durante el año 80 para no creer que la evolución futura se halle exenta de incertidumbres. Lo cual no quiere decir que los grandes objetivos de las autoridades monetarias para 1981 no sean perfectamente claros: el crecimiento de los agregados debe estar limitado dentro de niveles tales que no pueda acompañar las presiones inflacionistas, lo que implica una dependencia de las rentas nominales respecto de la política monetaria aún más estrecha que en 1980. La Secretaría de la OCDE estima que tales objetivos suponen la prosecución de presiones al alza en los tipos de interés. Las implicaciones sobre el nivel de actividad económica no se harían esperar. Hasta el extremo, por ejemplo, de que una diferencia de 1 punto en el nivel de los tipos de interés a

corto plazo en el curso del período bajo estudio podría ocasionar un punto de diferencia en el nivel final del PNB a mediados de 1982.

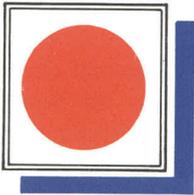
El perfil general de las previsiones a corto plazo viene ampliamente determinado por el efecto continuado de las hipótesis retenidas en cuanto a precio del petróleo y políticas monetaria y fiscal. Estas hipótesis tienen sin embargo como tela de fondo una evolución mediocre de la productividad y una cadencia inflacionista sostenida que verosímilmente tengan que traducirse en un crecimiento débil de las rentas reales de los particulares y en tasas subyacentes de alza de los precios próximos al 10 por 100 anual.

La orientación restrictiva imprimida a las políticas monetaria y presupuestaria debería ciertamente ayudar a contener el problema de la inflación, pero la desaceleración del alza en los precios sólo se hará lentamente y a costa de una dolorosa contribución en términos de recesión y desempleo. Continúa por ello planteada la pregunta sobre si no pudiera encontrarse un medio de actuar más directamente sobre la inflación de lo que permite una política restrictiva de regulación de la demanda.

El análisis de la evolución durante el verano y principios del otoño permitiría estimar que, bajo el impulso del movimiento de recuperación entonces iniciado, la actividad económica continuaría creciendo. Las previsiones reales nos dicen sin embargo que los aumentos ya mencionados de la seguridad social, el peso de la fiscalidad, el impacto muy marcado de los altos tipos de interés y la corrección pendiente, que antes también seña-

lábamos, en el nivel de los stocks, tendrán necesariamente que conducir la economía a un período de estagnación.

Por lo que se refiere a las perspectivas de la demanda y de la producción durante la última parte del período, todo lo más que puede aventurarse es que continúen siendo mediocres, a reserva de lo que ocurra con los presentidos recortes en la fiscalidad. La introducción, en efecto, de tales recortes permitiría contemplar con cierto mayor optimismo la evolución de la inversión fija de las empresas (3). Consecuencia inmediata sería también la de provocar un crecimiento con ritmo superior al de la capacidad productiva y aunque su incidencia perdiera intensidad a principios del 82, la tasa de expansión se situaría ya entre el 2,5 y el 3 por 100.



Japón

Los indicadores más recientes dejan entrever que la debilitación de la demanda persistirá durante algunos meses. Aunque pronto asistiremos a una reacción moderada y regular, apoyada en la demanda interior. Su motor será primero la inversión productiva fija y la inversión pública, tomando luego poco a poco el relevo el consumo privado, paralelamente a la desaceleración prevista en el alza de los precios al consumo. A pesar de la todavía reciente apreciación del yen, el volumen de las exportaciones (ver cuadro n.º 6)

aumentará más deprisa que el crecimiento de los mercados. Dado que la contribución de la balanza exterior real se estima en alrededor del 1 por 100 para el período considerado, la tasa de crecimiento del PNB pasaría de un 3 por 100 en el segundo semestre del 80 a alrededor del 4,7 por 100 en el primer semestre de 1982.

Del horizonte despejado que, por comparación con otras economías, ofrece la del Japón nos da una idea el hecho de que el mercado del trabajo haya quedado prácticamente incambiado hasta finales de 1980. Para el resto del período considerado, sin embargo, los efectos retardados del sensible estancamiento de la producción industrial deberían repercutir en el empleo de las industrias manufactureras. En compensación, se prevé un aumento regular del empleo en el sector terciario, paralelo a un enderezamiento progresivo del consumo privado, mientras que el empleo independiente permanecerá sin duda estacionario. Aun admitiendo que las tasas de actividad no cambien sensiblemente, lo probable será por tanto una ligera distensión en las condiciones del mercado de trabajo, si bien la tasa de paro permanecerá en el nivel, hasta qué punto enviable, del 2 por 100.



Alemania

La expansión rápida de la economía, reiniciada en los prime-

ros meses del 78, alcanzó su punto culminante en el primer trimestre de 1980, pero desde entonces la demanda y la producción no han dejado de deteriorarse. Para el conjunto del año la tasa de crecimiento del PNB apenas si alcanzará el 1,5 por 100 que las autoridades se habían propuesto. La disminución de la demanda y el nivel excesivamente alto de los stocks han hecho bajar las tasas de utilización de la capacidad productiva y el paro ha continuado aumentando. La fase más aguda de la inflación ha sido ya vencida, al menos en apariencia, lo que se explica a la vez por la incidencia de las medidas anti-inflacionistas y por el hecho de que la economía ha terminado de absorber el fuerte aumento de los precios del petróleo de 1979. Su impacto ha sido sin embargo enorme en la agravación neta del déficit exterior corriente.

Las reducciones impositivas que se anuncian para principios de 1981 procurarán sin duda una impulsión a la demanda pero, de acuerdo con las hipótesis formuladas, sabemos que la política presupuestaria será ligeramente restrictiva y la política monetaria continuará por su parte en una línea relativamente rigurosa. En estas condiciones, las perspectivas hasta la mitad de 1982 dejan entrever una ligera mejora del PNB real, acompañada sin embargo de una agravación del paro, que sobrepasaría su nivel máximo de 1975, junto a una disminución de las inversiones fijas. La debilidad de la demanda contribuirá a la moderación salarial y, en la ausencia de nuevos shocks exteriores, a una inflexión en el alza de los precios de consumo, así como a la mejora de la com-

petitividad en lo que a costos y precios se refiere. La reanimación de las exportaciones y la debilidad de las importaciones deberían acarrear una reducción del déficit exterior corriente y estimular la actividad en términos reales.

En Alemania, absorción de precios del petróleo y contención de inflación han ido a la par. En junio último, el Consejo de Ministros de la OCDE había convenido en que los países en que la crisis petrolera hubiera sido absorbida o que disfrutaran de una tasa de inflación subyacente satisfactoria deberían modificar sin más tardar la orientación de su política económica caso de que los elementos de relanzamiento autónomo se revelaran insuficientes. Alemania hubiera debido clasificarse entre tales países. Sin embargo, habida cuenta de las presiones a la baja que se han ejercido sobre el Deutschmark durante 1980, la posibilidad de suavizar la política de regulación de la demanda dependerá de la evolución de la balanza de pagos. Aun así, la OCDE se muestra confiada en la posibilidad de una cierta atenuación en el rigor de la política de demanda si se considera la situación satisfactoria de la competitividad en costes y precios y el mejor horizonte que se anuncia para el déficit exterior.



Francia

Según la previsión de la Secretaría de la OCDE la actividad

podría permanecer deprimida hasta finales de 1981, lo que entrañaría una progresiva disminución del empleo. La tasa de inflación no moderará su impulso sino muy lentamente.

La política económica apunta globalmente a reducir la inflación mediante el control de la liquidez monetaria interna y una moderación en el desarrollo del gasto público. Sin embargo se han adoptado algunas medidas específicas en favor de las rentas familiares, concretamente la supresión en el mes de enero del 81 del recargo transitorio de las cotizaciones de seguridad social. Otras medidas, tales como las ayudas a la construcción de viviendas o las inversiones productivas podrían ejercer el máximo de sus efectos en el segundo semestre de 1981. Tales efectos, unidos a la esperada mejoría en la demanda exterior, deberían fomentar una ligera reactivación de la actividad que podría confirmarse en el primer semestre de 1982.



Reino Unido

En 1979, los mediocres resultados de la economía se arrastraban ya durante un tiempo excesivo para que se ofreciera otra opción al Gobierno que la de adoptar una política fuertemente restrictiva. Las autoridades no han ocultado que una baja de la producción y del empleo era inevitable a corto plazo para frenar la inflación y volver de forma duradera a un camino de crecimiento a plazo medio, acom-

pañado de un alto nivel de empleo. Esta política ha tenido ciertos resultados si se juzga por la desaceleración de la inflación y por los indicios que aparecen de que las nuevas negociaciones salariales desembocarán, al menos en el sector privado, en aumentos netamente más débiles que los precedentes. Pero una de las grandes dificultades, en la situación presente, consiste en que los salarios «reales» no han sido por lo general afectados, lo que implica una severa compresión de los beneficios y fuertes disminuciones del empleo y de la inversión.

La apreciación de la libra esterlina —que refleja el elevado nivel de los tipos de interés interiores y las perspectivas favorables de la explotación del petróleo del Mar del Norte— juega un papel esencial en este proceso. Dado que el tipo de cambio del momento parece poco compatible con los costos y los precios relativos actuales y previsibles, se plantea la cuestión de saber si un cierto ajuste, engendrado por un descenso en los tipos de interés, no pudiera operarse aun cuando la política monetaria conservara una orientación relativamente rigurosa. De hecho, nos encontramos ante tipos de interés bastante elevados frente a índices de precios cuya progresión se ha frenado netamente en el curso de los últimos ocho meses. Podríamos también preguntarnos si la reducción de la inflación y el restablecimiento de una estructura viable de costes y de precios no serían facilitadas por medidas que tuvieran una incidencia más directa sobre los salarios, dejando en consecuencia de ser sólo el resultado de una regulación monetaria restrictiva. La OCDE apunta hacia controles

salariales o medidas fiscales que tuvieran por efecto favorecer aumentos de los salarios que se hallaren por debajo de un techo dado, penalizando en cambio los que sobrepasarían dicho límite.



España

Resumamos por último el análisis ya sucinto que la Secretaría de la OCDE efectúa sobre nuestro país.

La postración de la actividad económica, manifestada a lo largo de la mayor parte del año, es atribuida a la ausencia de medidas deliberadas de los poderes públicos para estimular la demanda y a la deteriorización de la relación real de intercambio. El paro llega así a un 11 por 100 de la población activa a mediados del ejercicio 80.

Junto al problema del paro, los precios y la evolución de la balanza de pagos constituyen las principales preocupaciones al terminar 1980. Ninguna de ellas permite realizar pronósticos tranquilizadores para 1981.

Quizás en los precios al consumo es donde se advierte una mejor perspectiva. Asistimos de hecho a una desaceleración de los mismos y advertimos que pese al alza muy viva de los precios de importación, la aceleración de los del consumo ha sido débil, debido, claro está, a la blandura de la demanda y a una moderación evidente, que conviene subrayar, en la progresión de los salarios.

Respecto a los pagos exteriores el déficit por cuenta corriente, del orden de 4 mil millones de dólares en el primer semestre (cifra anual desestacionalizada), habría que atribuirlo al fuerte aumento de la factura petrolera y a la amortiguación en el crecimiento de los ingresos por turismo. Los indicadores recientes no muestran signos de posibles cambios en las perspectivas a corto plazo y la tasa de paro estará sobrepasando el 12 por 100.

La OCDE fija luego su atención en la política presupuestaria, juzgando que la misma no habrá sido más expansionista en 1980 de lo que fue en 1979. Razones: probable sobrestimación en la tasa del 12 por 100 de aumento en el volumen de inversiones del sector público para 1980 y mayor peso de la carga impositiva, consecuencia de la reforma fiscal.

Las orientaciones presupuestarias para 1981 no parecen ofrecer base suficiente, según la Secretaría y a pesar de la nueva e importante impulsión prevista en las inversiones públicas, para estimar que su crecimiento real vaya más allá del 5 por 100. La incidencia neta de las operaciones del sector público sobre la demanda debiera ser positiva en 1981. A ello hay que añadir la hipótesis de principio de que la política monetaria acompañará al menos a la inflación.

Con una orientación, pues, moderadamente expansionista de la política presupuestaria y la desaparición progresiva del efecto desfavorable de la deteriorización en la relación de intercambio (4), la actividad económica debería mostrar una cierta recuperación a lo largo de 1981, aun cuando el paro con-

tinuará desgraciadamente aumentando.

En el tiempo de graves incertidumbres que atravesamos, la previsión que antecede y tantas otras de las realizadas por la OCDE en estos finales de año, objeto de exposición y comentarios en el presente trabajo, podrían verse seriamente afectadas por la explosiva escalada en los tipos de interés de Estados Unidos. Por supuesto que una elevación de los mismos así como sus efectos forma parte, según hemos visto, de las previsiones. El grado, la fuerza y la persistencia es lo que ahora alarma, pudiendo arrastrar a no pocas economías occidentales a lo que ya en la OCDE se titula carrera de «competencias deflacionistas».

NOTAS

(1) Los miembros de la OCDE son: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y Turquía.

(2) La previsión de exportaciones a países de la OPEP es como sigue: Ritmo inicial anual del 20 por 100, a precios constantes, que descendería a alrededor del 10 por 100 en 1982.

(3) Las propuestas fiscales Kemp-Roth adoptadas por el presidente electo Reagan

prevén una reducción del 10 por 100 en las tarifas del impuesto sobre la renta de las personas físicas durante tres años sucesivos, así como tipos de amortización más liberales que los contenidos en los proyectos de la Administración Carter.

(4) Deberíamos subrayar una vez más la vigencia en el análisis OCDE de su hipótesis sobre la estabilidad de los precios reales del petróleo. Cuando se publique este trabajo el lector se encontrará ya en situación de valorar los resultados de la próxima Conferencia de la OPEP en Bali (Indonesia). Quizás resulte para entonces despejada alguna de las más importantes incógnitas del próximo futuro.